

La ciudad y la caverna

Con más osadía que nunca, el mundo cavernícola—símbolo y compendio de la rudeza primitiva, supersticiosa e incivil—vuelve a esgrimir la quijada cainita intentando matar el espíritu de amplia ciudadanía, niveladora y fraternal que implantó la República entre nosotros.

Vuelven a arder los odios salvajes que encendieron las hogueras de la Inquisición y las guerras fratricidas, envenenadas ahora por la impotencia de sus gritos y gestos para embaucar a la sociedad española y conducirla como un rebaño dócil e inconsciente.

Sin embargo, notemos que en nuestra ciudad, viejo baluarte del ultramontanismo, a medida que adelanta la perforación del túnel destinado a ser tumba del Huécar, el río ciudadano, crecen aquella actividad y descoco. Pues los reaccionarios, ya perdido el miedo a la abominada e injuriada república parece que ven el avance del absurdo subterráneo como un próximo triunfo de las tinieblas, que apagará para siempre la débil antorcha republicana.

Son muy lógicos estos entusiasmos trogloditas; pues realmente se ha hecho muy poco para convertir esta típica espelunca en lugar habitable y sin sabandijas y es natural paguemos cara tal negligencia.

Por el momento, no es ciertamente Cuenca una habitación confortable para republicanos de verdad. Todavía no crearon su ambiente grotesco los aires de una sana democracia; ni se iluminaron sus oscuras galerías y recovecos con la luz de la República; ni se aplicó oportunamente en sus *cavachuelas* una eficaz despiojadora.

Bien lo demuestra la inmundicia grey que frecuentemente se apelo-

na y moviliza con amenazadora bulla, añorando los tiempos de Primo, Anido, Sotelo y Guadalhorca. Creo que bastante mofa hicieron ya, como las ranas, del inofensivo y decorativo madero y ya es ocasión de que el culebrón del apólogo, enseñe los dientes a los perturbadores del orden y denigradores del régimen.

Por higiene moral, debieron destruirse todos esos nidos de parásitos que dejó por doquiera la arbitrariedad y corrompida organización Primo riverista; pero lejos de eso, los buenos servidores del Borbón continuaron emboscados y no sé si por negligencias o compadrazgos culpables hasta han conseguido consolidar las pingües mercedes dictatoriales.

Y hay descontento y malestar, muy justificados entre los nuestros, defraudados en sus más legítimas aspiraciones—que aguardan *sine die*—mientras con toda diligencia se atiende y mejora a «los cristeros», a los que abominan de la escuela laica, y al socaire de la caverna propalan y explotan el infame mito del *enchufe* que solo ellos conservan sin pudor.

Hay que hacer y hablar como Casares Quiroga, para escarmiento de gallofos y advertencia de bobalicones. Desenmascarar y *desenchufar* a todos los saboteadores de la república, y demostrar a los papanatas que los escuchan que así como la corrompida aristocracia de los tiempos del Padre Claret y la Monja de las Llagas amparaban a los bandoleros y secuestradores de su época; en nuestros días una más hedionda burguesía—siempre con el orden, la educación cristiana y la moral en los labios—paga y se sirve de los pistoleros.

Juan Giménez de Aguilar.

¡Más caridad, señores católicos!

Ya pasa de castaño obscuro el tono con que el comadreo de salón, mil veces más asqueroso que el de taberna, comenta mis ideas religiosas, y dándole el matiz que les conviene, y valiéndose de sus satélites y celestinas, propagan que voy contra la religión y que soy comunista.

¿Voy contra la religión? ¿Contra cual, contra la vuestra? Porque os llamáis religiosos y no sé que religión profesáis, pero sé, que con ignorancia unos, (los más) y con cinismo otros, os tenéis por católicos, siendo los mayores enemigos de la iglesia, vosotros, que atacándola desde dentro, la habéis desprestigiado y llevado a la ruina, consiguiendo que un gran sector de no católicos, (que no van contra el catolicismo) la abandonen, por evitar malas compañías.

¿Cuál es vuestra religión en la que no se vislumbra ni un átomo de las doctrinas de Jesucristo? ¿Es posible que la religión católica ordene el mal que es el valuarte de esos seres? ¡No! Ninguna religión aconseja a eso más que la vuestra, que predicáis la humildad a los demás para que se destaque más

vuestra soberbia, que despreciáis a los humildes y los odiáis porque os creéis de otra raza. ¿Es vuestro Dios aquel del que todos somos hijos? ¿Por qué no amáis al prójimo como a vosotros mismos? ¿Por qué queréis para vuestros semejantes el hambre y la miseria y para vosotros la abundancia, el lujo y la ostentación? Todos habéis leído al menos un catecismo de Ripalda, pero atendeis más al dictado de vuestras conciencias negras de soberbia, avaricia, ira, etc. etc. hasta siete, más alguno de vuestra cosecha.

Dicen que voy contra la religión, quienes no tienen ni idea del sentimiento religioso, ya que desde la una, la ficción y el engaño en que se educaron les ha privado de todo sentimiento puro y noble, llegando a la mayor edad incapacitados para hacer nada bueno. Poseídos de una soberbia y un despotismo sin límites, tienen la osadía de llamarse protectores de la religión. ¡Enemigos de lo justo y de lo bueno! ¡Mercaderes de ignorantes, inquisidores que con el manto de la religión habéis profanado ignominiosamente las doctrinas de Jesús! ¿Os atreveis a censurar mis ideas, quienes sobre vuestras conciencias pesan tantas iniquidades? ¡Qué cínicos sois y qué hipócritas! ¡Cómo os hemos arrancado la máscara, que al descubierto vemos

ahora vuestras maldades y como debéis retorceros en la caverna al fin de vuestro poderío! Pero hasta para caer sois ruines ensañándoos en una mujer a quien joven e inexperta pero con un corazón muy grande y una conciencia ¡muy limpia! no daña nunca, vuestro dardo venenoso.

Tener un gesto de dignidad, reconocer vuestra insuficiencia, reedificar vuestra vida ejercitando el Bien que es la verdadera religión, única forma de agradar a Dios y a vosotros mismos, llevando la paz que da al espíritu el cumplimiento del deber, y no seáis tan viles que arrastrándoos por el lodo tengamos que aplastaros con el pie como a un dañino reptil.

En cuanto a mis ideas políticas, hijas de mis ideas religiosas son infinitamente más santas que las vuestras. ¿Que soy comunista? Tampoco por este lado me herís. El comunismo, que ni sabéis que es, ni seriais capaces de practicar en toda su pureza, se aproxima más a Jesucristo que vosotros, y de cualquier forma, no os canséis, que por muchos resortes que toquéis, no conseguiréis que cese en mi empeño de despertar a estas gentes del letargo en que los tiene sumidos el alcaloide del caciquismo, ese veneno que todavía nos han vomitado y que les está pudriendo las entrañas; es preciso que se sacudan el yugo, para que de cobardes se transformen en hombres libres, que cumpliendo sus deberes sepan exigir sus derechos, para poder ostentar el título de ciudadano, al que todavía no tienen derecho y llevar a nuestra España a la altura de los pueblos cultos.

Guadalupe Cobo.

Desde Campillo

Cumpliendo su promesa de obsequiarnos a los afiliados al Centro Republicano con una de sus amenas charlas, el pasado día 13 a las diez de la noche ante un inmenso gentío que llenaba estos salones, pronunció una brillante conferencia que rebasó la expectación y curiosidad que por escuchar a este orador existía, el elocuente y culto abogado y licenciado en Filosofía y Letras D. Virgilio Montes, quien con facilidad de expresión, conceptos claros y sencillos que acreditan su talento y rancio republicanismo, disertó sobre la significación de la República en la vida Nacional y orientación de la gestión republicana en la resolución de los problemas no resueltos en el Estado monárquico, primeramente en orden a la enseñanza, al régimen de propiedad, a la familia, a la regulación del trabajo y a los problemas militar y clerical.

Enfocó de tal forma estos asuntos de tan capital interés, hizo un estudio tan completo de la labor republicana durante este primer año, que a medida que avanzaba su peroración, fué creciendo el entusiasmo de cuantos le oíamos, llegando a arrancar aplausos llenos de emoción, en la presentación de imágenes llenas de lirismo con que nos regalaba nuestro «llder».

Propugna por la igualdad política de los sexos, concediendo a la mujer dotes para gobernar iguales y hasta superiores al hombre citán-

:- Nube de crucifijos :-

Los trogloditas que no saben qué idear, con tal de salirse con la suya y hacerle la guerra a la República, han dado ahora en hacer ostentación del crucifijo sobre el pecho.

«Lo habéis quitado de las escuelas—ha dicho en Segovia el jesuita padre Herrera—, pero la medida ha surtido efectos contrarios; pues si antes los niños veían un crucifijo sobre la cabeza del maestro, ahora el maestro ve un crucifijo sobre el pecho de cada escolar.»

Los tenderos de objetos religiosos: estampitas, medallas, imágenes de escayola y libros de piedad extranjeros, no caben en sí de gozo. Este año les ha caído el premio «gordo» de Navidad. Hubo una época en que a los devotos les dió por poner la placa del Corazón de Jesús al exterior de las puertas de sus casas; luego vino lo de la medalla milagrosa; después el furor de las estampas y fotografías del Cristo de Limpías; ahora lo de los crucifijos. ¡Buen agosto a manos llenas harán los benditos tenderos!

A mí lo que me deja perplejo es que con esto se quiera alardear de fe católica, como si el llevar el crucifijo sobre el pecho y a la vista de todos fuera señal de hombría de bien y de nobles y puros sentimientos cristianos.

Digase con entera franqueza que a la sombra de la santa cruz se conspira y entonces nos entenderemos.

El llevar el crucifijo sobre el pecho no quiere decir que se lleve entallado en el alma. ¡El crucifijo! Y vamos saltando por las páginas de la Historia. ¿Acaso amparados en el estandarte glorioso de la Cruz, los piadosos y cristianos de todos los siglos no han cometido atropellos, felonías y crímenes? El Trapense, el famoso Trapense se presentó en la plaza de la Cebada, después de haber degollado a mil

donos ejemplos de mujeres que en el campo del Derecho, de las ciencias y en la dirección de poderes demuestran su aptitud; es partidario de la socialización de la propiedad, de apoyar incondicionalmente a la República como un gobierno factible para la resolución de los problemas nacionales; elogió la obra del Sr. Azafia en la solución a la cuestión militar celebrando el acierto de separar la Iglesia del Estado tan dominado por ésta desde el momento en que en el Cerro de los Angeles, fué entronizado el Corazón de Jesús.

Fueron recogidas sus últimas palabras con una salva de aplausos entre los acordes del Himno de Riego que la orquesta de este Centro interpretó oportunamente, terminando así una velada de grato recuerdo para los campillanos.

El día 14, festividad por el aniversario de la proclamación de la República, fué el derramamiento de la alegría republicana de este pueblo que celebró con inusitado entusiasmo, esta gloriosa fecha.

Muy de mañana el movimiento y atavío de la gente denotaban regocijo viéndose el Centro Republicano concurrirísimo preparando la manifestación, que había de recorrer las calles del pueblo.

liberales, repartiendo bendiciones, con un crucifijo en la mano y pendientes del cinto sables, pistolas y facas.

Los absolutistas, los acérrimos defensores del altar y del trono, en tiempos de Fernando VII también llevaban el crucifijo y tuvieron agallas para pasear a Riego por las calles de Madrid, metido en un serón que arrastraba una bestia, y después ahorcarlo.

Con el crucifijo sobre el pecho y el nombre dulcísimo de Jesús en los labios se han cometido muchas injusticias.

No hay que llevar a Cristo por fuera, sino dentro, muy adentro, metido en las entrañas del corazón. Entonces corre por las venas la sangre del catolicismo y se cuajan las rosas encendidas de los héroes.

Lo que hoy pretenden esas derechas de Gil Robles es un absurdo. A la plebe no se contenta con medallas, estampitas y crucifijos. La República no habrá hecho el milagro del pan y de los peces; pero el pueblo tiene ya los ojos bien abiertos y no volverá a echarse en brazos de los déspotas, que se han bebido su sangre.

El pueblo no será de las izquierdas; pero menos de las derechas que acaudilla Gil Robles. ¡Qué lástima! El pobre clero, que en el gran naufragio se agarra a este hombre como a una tabla de salvación, no resiste el empuje violentísimo de las olas como montañas. La aristocracia, menos. Es un desatino, una locura, pensar de pronto en una mara de rosas.

Creyentes o no creyentes, respetad, admiran, quieren al crucificado; pero para que el crucifijo inunde de luz al Mundo es necesario que esté estampado con buril de hierro en el alma.

Juan García Morales.

Presbítero

A las cinco de la tarde se organizó esta manifestación emocionante por la muchedumbre que la componía, por la alegría, por el orden con que cantando la «Marsellesa» y el «Himno de Riego», recorrió todo el pueblo dando gritos de entusiasmo y vivas a la República.

Siguió a esta, un animado baile en los salones del Centro Republicano que se continuó por la noche hasta la madrugada.

¡Viva la República!

G. C.

El ex-conde de Vallellano en su última conferencia a las Señoras Conquenses, celebrada el domingo, 18 de abril en las Escuelas de Palafós, cantó las excelencias de la Monarquía.

Nosotros nos explicamos que haya monárquicos estomacales y agradecidos, por aquello de que «de la panza sale la danza», pero de hombres que tengan inteligencia y cultura y no repudien la tiranía, de esos no conocemos un sólo caso. En fin, Sr. ex-conde, paciencia, y como hidalgos no lloren su muerte, pues que «todos en él pusisteis vuestras manos» y «bien muerta está ¡vive Dios!